

ct

Puzzles

de
Marta Aran

(fragmento)

A y B en una oficina de un tanatorio. B va vestida con una chaqueta negra, una camisa negra y unos pantalones negros. A va vestida de negro y lleva un bolso de color negro. Están sentadas una delante de la otra.

B
No se preocupe por nada.

A
Gracias.

B
Estoy aquí para ayudarla.

A
Se lo agradezco. Usted tiene un trabajo muy especial, ¿lo sabe?

B
Sí...

A
Déjeme decirle que es un poco raro... El trabajo, quiero decir.

B
Podríamos llamarlo así.

A
Es... /

B
Es un paso más de la vida.

A
Sí.

B
Intentaremos dejar un bonito recuerdo, dentro del dolor de este momento.

A
Será el mejor de los recuerdos.

B
Esperemos.

A
Perdone...

B
¿Sí?

A
¿Le importa si está presente mi marido?

B
¡Ah! Claro... Pensaba... Perdone. Le voy a buscar una silla.

A
¡No! No es necesario.

A saca una bolsa de plástico llena de cenizas. La deja bruscamente encima de la mesa. B se sorprende.

A
Ya no necesita silla, ¿no cree? Me gusta tenerlo conmigo.

B
Claro.

A
Es demasiado curioso. Le gusta verlo todo.

B
¡Por supuesto!

A
Y las urnas son demasiado grandes... Me pesan /

B
Sí, sí... /

A
¡No se piense que soy una dejada, yo! No crea. /

B
No, no... /

A
Le cambio la bolsa de vez en cuando.

B
Claro.

A

Así nos inspirará, ¿no cree?

B

Totalmente.

A pone la bolsa de cenizas entre ellas dos.

A

(Como si contara un secreto) ¿Sabe una cosa? Se llama Antonio.

B

Perfecto.

A

Saluda, Antonio. No le incomoda, ¿verdad?

B

No, ¡no! ¡Claro que no!

A

(A Antonio) Ya le dije que no le molestaría. Así, pienso que él también verá la entrevista. Es importante.

B

Muy bien.

A

Es muy “quisquilloso”. No estoy loca.

B

No, yo no he dicho que ... /

A

Ya sé que lo piensa... /

B

No, no, yo no... /

A

¡Es que mis hijos lo quisieron quemar! Como ahora está, esto de moda de quemar a la gente... Pues claro, acabaron dejándolo en un jardín, ¡así, como a un perro! ¿Me entiende? Qué quiere que le diga... Yo, después, me arrepentí de verlo tirado en el suelo y lo puse aquí. Quizás hay restos de otras cosas. ¿Ve esto blanco? Creo que son restos orgánicos. ¿Quiere verlo?

B
No, no, gracias. Le creo.

A
Mire, por ejemplo, no tengo claro qué es esto.

B
Ah.

A
¡No, no lo sé! ¿Usted qué cree?

B
Perdone, ¿hace mucho de... esto? (*Señala las cenizas*)

A
¡Hace un año!

B
¡Ah! ¿No fue hace poco?

A
¡No!

B
Entiendo. ¿Usted, entonces, no quiere un entierro normal?

A
Exactamente.

B
¿Lo que querría es un funeral de recordatorio, quizás? ¿Tipo, una misa?

A
No, no, ¡nada de curas!

B
Ok, un entierro laico.

A
Eso mismo.

B
¿Y sabe cómo son los funerales laicos?

A
Ay, sí... Son maravillosos. ¡Me encantan! Tienen una poesía brutal, ¿no le parece?

B
Bien... /

A
La gente dice cosas que no se han atrevido nunca a decir. /

B
Sí, a veces... /

A
Le tengo que confesar una cosa.

B
Diga.

A
¡Soy muy fan suya!

B
¿Sí?

A
¡Sí! Vengo cada día al tanatorio desde hace un año. Solo para ver como recita usted, las vidas de la gente que ha muerto. ¿Las escribe usted, verdad? ¿Las ceremonias?

B
Sí... Yo escribo lo que la familia me cuenta sobre la persona... /

A
¡Lo sabía...! ¡Usted es especial! ¡Es la mejor! Veo todos los funerales que usted hace. Menos los martes y los miércoles que tiene fiesta, eso ya lo sé. (*Ríe burlona*) Siempre me pongo en la última fila del oratorio, porque el micrófono resuena tan bien desde allí... ¿No se ha fijado nunca?

B
No... /

A
Y así, desde el final de la sala, lo puedo ver todo a la perfección. Realmente, su presencia me acompaña. En verdad, venimos Antonio y yo. /

B
Ah. /

A
¡Él va en el bolso! Ya se ha acostumbrado. ¿Verdad, Antonio? La he observado tantas veces... Siempre lleva un peinado con laca y eyeliner de ojos negro... /

B
Sí... /

A
A veces, cuando usted lee las palabras, ¡se emociona! Pero su profesionalidad no le deja hacerlo demasiado. Y mira a la gente, en las siguientes palabras... Espere. (*A imita a B haciendo una ceremonia. Le encanta hacerlo*). “Todos los que están hoy aquí”... ¡Usted mira! Con los nombres propios, “Guillermo, Antonio”... ¡Usted mira! Y al final del poema... ¡Usted mira! ¡Ayyy, es tan bonito...! ¡Y cuando respira así... (*A imita exageradamente a B respirando*). Lo hace como si estuviera afectada, pero no lo está. ¡Nunca! ¡Es toda una profesional! ¿Cómo puede hacer todo eso?

B
¿Cuántas ceremonias más ha visto?

A
73.

B
Me siento... halagada.

A
¿Podría firmar un autógrafo aquí? ¿En la bolsa? (*Señala las cenizas*) Creo que le gustaría mucho a Antonio.

B
Si quiere... (*B firma la bolsa de cenizas con asco.*)

A
¡La admiro muchísimo! ¡Si quiere, le puedo hacer un club de fans! Conozco a un grupo de jubilados que le podríamos hacer un coro... Podemos llorar mucho si lo desea. Seríamos sus lloronas profesionales. ¿Se imagina? Adornaríamos todos sus funerales. Los otros enterradores tendrían una envidia...

B
Oradores, nos llamamos oradores, los que entierran son... /

A
Su tonalidad... Tiene una voz preciosa, no se lo dijeron nunca? /

B
No... /

A
¡Y aunque usted parezca tranquila y fría, lo vive todo por dentro! Sí, todo por dentro! /

B
Bueno, es inevitable, trabajamos con sentimientos... /

A
Usted está enamorada.

Pausa.

B
¿Cómo?

A
¡Usted está muy enamorada!

B
¿Qué quiere decir?

A
Está enamorada del jefe de departamento de cremaciones, ¡lo sé yo! ¡De Vicente! ¡He visto cómo se miran! Seguramente, ha tenido un affaire con él, quizás solo un encuentro, pero fue intenso, ¿no?

B
¡¿Perdone?!

A
Pero me duele decirle, que él no la ama a usted, sino a su mujer.

B
¡¿Qué dice?!

A
¡No se confíe! ¡Es un descarado este hombre! Y usted no hace más que pensar nuevas ceremonias para ir al crematorio... ¡Es tan tierno! ¡Solo para estar junto a él! Me parece hasta ingenuo. Aunque... debe de ser muy morbosos echar un polvo aquí en el tanatorio, ¿verdad?

B
¡Por favor!

A
¡No se escandalice, mujer! ¡A mí me encantaría! El otro día, la vi con el dossier de las ceremonias por el crematorio.... Precioso. Una cajita de despedida que queman junto con el muerto... Muy delicado. A mi Antonio, le habría encantado.

B
¿Vio mi dossier? /

A
¡Son buenisimas sus propuestas! ¡Propuestas que no le compran, porque no creen en sus ideas!
¡Pero yo sí, creo! ¡Yo con usted... hasta el fin del mundo! ¡Es la mejor enterradora... /

B
¡Oradora! /

A
... que vi nunca!

B
No me gusta todo esto, si me perdona...

A
¡Escúcheme!

B
Ya escuché bastante.

A
¡Tengo el celular de su marido, se llama Carlos!

B para en seco.